

INTRODUCCIÓN

El Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en España y en el País Vasco es un relato del momento de incertidumbre en el que nos encontramos y una mirada a nuestra cohesión social para analizar cómo vivimos y reaccionamos ante la gran recesión, cómo estamos enfocando la salida y cuáles son las consecuencias de la crisis en la poscrisis.

Este VIII Informe ha sido construido por más de 500 personas. Un equipo de investigación solvente y comprometido con la realidad de los más pobres, 125 personas investigadoras de 30 universidades y 13 organizaciones de acción e investigación. Un equipo de encuestación profesional de más de 350 personas que en el caso del País Vasco han entrevistado a una muestra representativa de los hogares y la población Vasca repartida por el conjunto de su territorio. En dichas entrevistas han compartido más de una hora y media de su tiempo para conocer a fondo su situación y poner de forma gratuita las vicisitudes de su vida cotidiana al servicio de la investigación.

El Informe FOESSA en el País Vasco que ahora presentamos tiene un carácter descriptivo y su contenido se encuentra íntimamente vinculado al VIII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España, siendo éste un relato del momento de incertidumbre en el que nos encontramos, realizado al servicio de nuestros decisores políticos y de la sociedad en su conjunto.

¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO EN EL PAÍS VASCO?

La primera idea es una buena noticia, El País Vasco presenta una de las cifras más elevadas en el espacio de la integración social del conjunto de España, **el 85%** personas se encontrarían en esa situación. Es lo que denominamos **la sociedad de las oportunidades**, el espacio social donde las principales palancas de la participación social están funcionando razonablemente bien. Un mercado de trabajo que genera empleo, unos mecanismos de protección social pública que cumplen su función y unas familias que apoyan ante las dificultades.

Sin embargo, a pesar de esta buena situación, la exclusión social también se encuentra enquistada en la estructura social del País Vasco como en el resto de España. Hoy el número de personas en **exclusión social** en el País Vasco es de **334 mil personas**, **el 15,2%** de la población de la comunidad autónoma. El País Vasco presenta una de las cifras de exclusión social más bajas de España. De forma comparada es la cuarta Comunidad Autónoma con las cifras más bajas en exclusión social después de La Rioja, Cantabria y Asturias.

Las personas que ocupan este espacio es lo que denominamos la **sociedad estancada**, un grupo de personas para las que el ascensor de la movilidad social no funciona y no es capaz de subir siquiera a la primera planta. Y dentro del mismo un grupo especialmente vulnerable afectado por la acumulación de tantos problemas en la vida diaria que les impide tener un proyecto vital mínimamente estructurado. Son aquellas personas que se encuentran en la exclusión más severa que **actualmente representan unas 194 mil personas, el 8,8 % de la sociedad vasca**. Son las personas y los hogares sobre las que se ceba la desigualdad y la precariedad en sus diferentes formas. La vivienda insegura e inadecuada, el desempleo persistente, la precariedad laboral extrema y el deterioro de su salud y las posibilidades de apoyo son algunas de sus características.

La segunda idea es que esta fotografía ofrece algunos elementos de preocupación en relación al futuro que tenemos que considerar. Queremos resaltar principalmente dos.

Por un lado, una de las novedades que hemos descubierto, es que dentro de la sociedad integrada se está produciendo una quiebra por su base. Hay un grupo de unas **360 mil personas** que aun estando en el espacio de la integración se encuentran en una situación de inseguridad debido a que su colchón de resistencia es débil, y serán las primeras en comenzar a notar los síntomas del proceso de desaceleración de la economía. Este grupo de personas y hogares es proporcionalmente mayor al del conjunto de España. Representan el **16,4%**

de la población y han tendido a aumentar en estos últimos cinco años. Esa imagen de buena situación a la que nos hemos referido inicialmente se vería entonces matizada por el modo en el que se ha producido la recuperación, donde la precariedad ha sido una de sus características.

Por otro lado, si observamos más detenidamente el espacio de la exclusión severa en El País Vasco podemos también constatar un fenómeno que se está desarrollando en el conjunto de España. Se está produciendo un proceso de acumulación de grandes dificultades en los hogares más excluidos de todos, en la exclusión más extrema. Es un grupo de **alrededor de 90 mil** personas que acumulan tal cantidad de dificultades que los denominamos **la sociedad expulsada**. Son personas preocupadas únicamente en poder sobrevivir en el día a día y a las que probablemente no lleguen los mecanismos de protección o estos no sean suficientes. Es el grupo de ciudadanos y ciudadanas, donde ha tendido a acumularse la exclusión más dura de la sociedad vasca durante el proceso de recuperación económica. El agravamiento de su situación supone un reto para los sistemas públicos de atención y también para las entidades sociales.

El País Vasco se caracteriza en definitiva por **una situación favorable durante la recuperación**, en la que conviven una **mejora nítida en los niveles de integración**, **aunque con tendencia a la precarización**, pero que al mismo tiempo presenta un aumento **de la exclusión más severa** produciéndose en esta última un proceso de acumulación de dificultades en la parte más débil de la sociedad del País Vasco.

La tercera idea viene referida a la situación de desigualdad que es la distancia que tenemos entre los y las ciudadanas. La desigualdad de renta en El País Vasco presenta alguna característica singular. Por un lado, tiene unas tasas de desigualdad de renta reducidas, compatibles con que las personas más pobres pierdan más renta en Euskadi que en el resto de España.

Sin embargo, la desigualdad puede verse más allá de las distancias entre la ciudadanía según su riqueza económica. Existen otras dimensiones de la vida cotidiana también muy relevantes, como la vivienda, la salud, la educación, la capacidad de las familias para hacer frente a problemas, etc. Si tenemos en cuenta todas estas otras dimensiones la fotografía es totalmente distinta.

El País Vasco se encontraría entre el grupo de CC AA más desiguales de España. Esa desigualdad multidimensional, que es un dato que ofrecemos por primera vez en nuestros informes, es en El País Vasco un elemento preocupante que debemos considerar. ¿Qué significa? Por un lado que la población en exclusión social tiende a estar cada vez más alejada del conjunto de la población de la comunidad, cada vez tiende a parecerse menos al conjunto

de la sociedad y por otro, que los niveles de acumulación de dificultad de los hogares son cada vez mayores, lo que redonda aún más en el reto de futuro al que nos enfrentamos.

La cuarta idea es que hemos identificado los **tres bloques principales de riesgos sociales** en esa época nueva y que afectan con más fuerza en El País Vasco.

El primer bloque, se refiere a la **vivienda**, ya que es un motor elemental de la desigualdad y un factor clave en las dinámicas de exclusión social. El acceso a una vivienda digna se ha convertido en un derecho inaccesible para muchas familias, que sufren la inseguridad y la inadecuación de su hogar, y una influencia notable sobre sus recursos económicos, sobre su estado de salud y sobre sus proyectos vitales de los más jóvenes.

En El País Vasco la vivienda ocupa el primer lugar como generador de dificultades en la sociedad. El **22,2%** del conjunto de la población estaría afectado por esta dimensión.

Algunos de los indicadores más destacados serían:

- Hay 50.000 con situaciones de insalubridad.
- Hay 233.000 personas en hogares con gastos excesivos en la vivienda que o bien presentan deudas de suministros o pagos de alquiler o hipoteca o bien una vez pagados se quedan bajo el umbral de la pobreza severa. 3 veces más que en 2013.
- En 25.000 hogares se convive con situaciones de hacinamiento

Específicamente, ponemos el foco en dos situaciones de exclusión residencial que vienen definidas desde las organizaciones europeas en relación a la exclusión residencial y para las cuáles no existen mediciones públicas:

1. El primero el de la situación de vivienda insegura. Si preguntáramos a una persona que la padece qué es vivir en una vivienda insegura nos diría: *“Lo que me pasa es que no se si el próximo mes me voy a ver en la calle”* (vivir temporalmente sin contrato de arrendamiento, vivir bajo la amenaza de la violencia, o con notificación de desahucio...) En esta situación se encontrarían en el País Vasco unos 31.100 hogares (3,4%) con unas aproximadamente 77.000 personas.
2. El segundo foco lo ponemos en la situación de vivienda inadecuada. También, si preguntáramos a una persona que la padece qué es vivir en una vivienda inadecuada nos diría: *La casa no reúne condiciones para vivir. Nos gustaría cambiar, pero no podemos* (en un espacio que no reúne condiciones adecuadas para la habitabilidad, con hacinamiento, sin acceso a

suministros...) se encontrarían en El País Vasco unos 54.600 hogares (6,1%), lo que alcanzaría a unas 220.000 personas.

El segundo bloque de riesgos se refiere a **la salud**. El País Vasco presenta en esta dimensión dos características particulares. Por un lado, una prevalencia mayor de problemas relacionados con la dimensión de la salud que en el conjunto de España. Pero por otro, la dimensión de la salud es más relevante en el espacio de la exclusión que el empleo, y en la exclusión más severa es la dimensión que adquiere mayor relevancia.

Numerosos estudios han puesto de manifiesto el vínculo existente entre problemas de salud y exclusión social. **El 55,5% de la población vasca en exclusión social se encuentra afectada por alguno de los indicadores que contemplamos en la dimensión de la salud.** Un incremento de casi el 30%. En cinco años el efecto combinado de un mayor índice de envejecimiento y de una mayor tasa de dependencia están siendo determinantes:

Algunos datos:

- Hay 69.000 hogares que han dejado de comprar medicinas, seguir tratamientos o dietas por problemas económicos
- Hay 62.000 Hogares en los que todos los adultos sufren discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria.
- Hay 26.000 hogares con alguna persona dependiente que necesita ayuda o cuidados de otra persona (para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben
- La incidencia de la exclusión social, que en el conjunto de la población de Euskadi es del 15,2%, se eleva hasta un 34,1% en hogares en los que hay alguna persona dependiente (de una forma menos intensa que en España) y hasta un 27,6% en el caso de los hogares con alguna persona con discapacidad, en este caso en mayor medida que en el resto del país.

Los servicios de ayuda a domicilio públicos cubren a un porcentaje comparado de personas menor que en el conjunto de España, en Euskadi se acude más al mercado para satisfacer estas necesidades. Hay un porcentaje comparado mayor que en España de personas que teniendo una limitación grave para la realización de las actividades de la vida diaria no reciben ningún tipo de ayuda y necesiéndola.

El tercer bloque de riesgos se refiere al **empleo** como factor de integración. Afecta al 14,5% del conjunto de la población.

La desigualdad en el mercado de trabajo está imponiendo el discurso de que el éxito final reside en la consideración del empleo como un privilegio y no como un derecho. La precariedad laboral se ha convertido ya en una forma de vida de forma estructural en nuestra sociedad. Solo algunas cifras sobre la **pérdida de capacidad de integración del empleo en el País Vasco**:

- El 11,4% de las personas que trabajan están en exclusión social en El País Vasco. Personas excluidas a pesar de su esfuerzo personal, a pesar de salir a luchar todas las mañanas por sus hijos e hijas, a pesar de tener que escuchar que no son suficientemente emprendedores.
- De hecho 48% de los sustentadores principales que están en el espacio de la exclusión social están trabajando. Exclusión social y trabajo son cada vez más compatibles.
- En el País Vasco el 63% de la población opina que el funcionamiento de los servicios públicos de empleo es satisfactorio, datos mejores que en España, aunque se valora que han empeorado en estos cinco años.

Además de estos bloques principales de riesgos **la distribución de la exclusión en el País Vasco** nos ofrece los siguientes perfiles sociodemográficos de los hogares y los sustentadores principales en exclusión social:

- Habría más sustentadores principales mujeres en exclusión social.
- El grupo mayoritario se encontraría entre los 45 y los 64 años.
- El 48% trabajan. Trabajar no es garantía de poder participar de poder sobrevivir.
- 9 de cada 10 personas que sustentan hogares vascos en exclusión son de nacionalidad española.
- La mitad de la exclusión se encontraría en los núcleos de más de 100.000 habitantes

A pesar de esta distribución, **el mayor riesgo de exclusión** se concentra sin embargo en los hogares si el sustentador principal del hogar es menor de 30 o es inmigrante de fuera de la UE. También si se es familia numerosa o monoparental y al igual que en la distribución se vive en un municipio entre 20.000 y 50.000 habitantes.

Como hemos dicho, en El País Vasco si se es de nacionalidad extranjera la probabilidad de estar en el espacio de la exclusión es mayor. Hoy en España, y también en el País Vasco muchas personas están instaladas en el miedo ante una sociedad del descenso y de pérdida

de estatus. Un miedo que es aprovechado en un irresponsable juego que genera tensiones y problemas desde la política y los medios de comunicación allí donde no los había: por ejemplo, la xenofobia. Las encuestas de opinión no recogen la inmigración como un problema, solo aproximadamente el 4% de la población piensa que es el primer problema de este país. España es uno de los países donde en menor medida se expresan opiniones abiertamente xenófobas y donde se producen menos fenómenos de rechazo. Solo 1 de cada 10 personas en la exclusión social es inmigrante de fuera de la UE en el País Vasco. Es importante y urgente establecer una conversación cívica con los que sienten miedo hacia la inmigración, comprender sus razones, pero explicarles el significado de la hospitalidad.

DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICAS PÚBLICAS

En este VIII Informe de la Fundación FOESSA constatamos la **pérdida de calidad de nuestra democracia**. Estamos arriesgándonos a que se vacíe de contenido ético y redistributivo, reduciéndose a un mero expediente político donde se enfatizan las formas y se guardan las apariencias.

Nuestra democracia es de escaso calado cultural, y se asienta sobre un compromiso político de baja intensidad en la participación cívico-política, en El País Vasco solo muestra interés por la misma 1 de cada diez personas en exclusión social.

A pesar de esa falta de participación, **la ciudadanía sigue apoyando el Estado de Bienestar como mecanismo de protección social. Una parte ampliamente mayoritaria de la sociedad vasca –el 75,3%– considera que hay que destinar a los Servicios Sociales más dinero público que en la actualidad.**

De forma similar, el 75,6% de la población optaría por tener las prestaciones y servicios sociales, pagando más impuestos, mientras que el 24,4% sería partidario de menos prestaciones y menos impuestos. Se observa en la comunidad vasca, en relación con el conjunto del Estado, una menor propensión a incrementar el gasto público en Servicios Sociales, así como al incremento de la presión fiscal para poder financiarlos, lo que quizá se relacione con el mayor gasto en protección social ya señalado. El sistema amplio y normalizado de Servicios Sociales públicos al que se ha hecho referencia parece tener, por tanto, como contrapartida, una cierta mayor resistencia de la población en comparación, al

menos, con las CC. AA. con modelos de protección menos desarrollados a seguir ampliando el gasto en la materia.

Hay una mayoría de ciudadanos que opina satisfactoriamente de los Servicios Sociales Públicos, inclusive dentro de las personas en exclusión social. Sin embargo, las personas en exclusión muestran una opinión negativa en relación a la evolución que han mostrado en estos últimos cinco años.

Para poder enfrentarnos al futuro, perder el miedo y fortalecer los mecanismos de inclusión de la ciudadanía en nuestra sociedad planteamos un conjunto de grandes **conversaciones cívicas** que adecuen definitivamente nuestra forma de convivencia ante este proceso de mutación social que hemos denominado la sociedad desvinculada, destacaremos dos de ellas.

La primera, pensar en la necesidad de crear un **nuevo escenario con responsabilidades compartidas**. Se abre la necesidad de dialogar en torno a la creación de un sector público compuesto por el espacio de trabajo conjunto de las administraciones públicas, las entidades no lucrativas y las empresas sociales, con las iniciativas ciudadanas y profesionales.

El reto está en saber —y poder— construir consensos, y la herramienta que parece clave en estos momentos es la construcción de un tejido social capaz de pensar en común los diversos aspectos para que nuestra vida sea realmente social.

¿Cómo conseguir que las personas, inmersas en un mundo que promueve el individualismo decidan (o accedan) a convertirse en una comunidad para facilitar el acceso de terceros?
¿Cómo hacer que la ciudadanía colabore?

En definitiva, en el año 2013 planteábamos que se estaba privatizando el vivir social, cinco años después creemos que **“Vivimos en una sociedad desvinculada, en la que cada vez es más difícil hacernos cargo de los que se quedan atrás, y por ello necesitamos revincularnos, y la construcción de comunidad tendrá un papel esencial”**.